

LA SEMANA

COMERCIO, INDUSTRIA, LITERATURA, VARIEDADES

DIRECTOR

Armando Saavedra

Admón.: Imp. y Litografía MINERVA

REDACTOR

Antonio Zelaya C.

Número suelto 15 céntimos - Apartado 1125 - Suscripción 4 números 50 cts.

Año I

San José, C. R., domingo 30 de Marzo de 1919

Núm. 35

INTERCAMBIO COMERCIAL HISPANO - TICO

La Sección Comercial de la Sociedad "Unión Española" de esta capital elevará un memorial al Excmo. señor Ministro de Estado de España, para que influya en el ánimo de los Directores la Compañía Trasatlántica Española, a fin de que dicha compañía restablezca la escala de sus vapores en Puerto Limón.

Según nos informan, algunos de los párrafos del memorial están concebidos más o menos en estos términos:

No debemos ni podemos analizar las causas, pero es un hecho cierto que en ésta República—lo mismo que en el resto del mundo,—por efecto de la última guerra, las Casas comerciales de súbditos alemanes Casas que eran antes las más importantes aquí, han quedado ahora en un estado de inferioridad tal, que no es posible por mucho tiempo puedan volver a obtener la supremacía comercial que disfrutaban antes de la guerra.

Consecuencia natural de este hecho es un cambio radical en la procedencia de las importaciones, a ésta República, así como del destino de sus exportaciones.

En esta República, los principales países productores han ya iniciado la lucha y competencia comercial, ya con primas de exportación, ya con convenio con las Compañías navieras, como en el caso del Gobierno del Japón, con cuyos convenios, pueden dichas compañías rebajar sus tarifas de fletes, etc.

No podía la colonia Española, la más

rica, numerosa y preponderante hoy día en Costa Rica, entre las extranjeras, si extranjeros podemos llamarnos en este hospitalario país, permanecer impasible ante tal estado de cosas, y a eso ha obedecido la fundación de la Sección Comercial, de la Sociedad "Unión Española" que se propone por todos los medios a su alcance coadyuvar al fomento y ensanche de las relaciones comerciales entre nuestra Patria y esta República.

Muchos de nosotros, importadores, debemos renunciar actualmente, a ciertos productos de procedencia Española, debido al estado de avería y pérdida de tiempo, que representa el trasbordo en Colón, donde deja actualmente la carga para ésta República, la Compañía Trasatlántica Española, y desde donde en vaporcitos de itinerario irregular llega a Puerto Limón a veces un mes después de su llegada a Colón.

Consecuencia lógica es la disminución de pedidos de artículos, natural o fabricados en España, por la que no vacilamos en afirmar que si estos pudiesen ser desembarcados directamente de la Península a Puerto Limón, aumentaría en gran proporción en el tráfico comercial Hispano Costarricense.

En igual caso de inferioridad nos encontramos los exportadores, muchos de nosotros, con fuertes vínculos comerciales en nuestra Patria, por lo que nos sería altamente beneficioso remitir nuestro café a España, no podemos hacerlo, por la gran

diferencia de flete, e inseguridad en la fecha de embarque que representa el tener que remitir nuestros artículos exportables a Colón, exportación que haríamos con gusto a España, si tuviéramos la dicha de ver

ondear siquiera una vez al mes, nuestra querida enseñanza Nacional en el mástil de nuestros vapores al anclar en Puerto Limón.

LAS ROSAS DEL JARDIN AZUL

TRADUCCION DEL FRANCÉS PARA "LA SEMANA"

POR CARMEN LIRA

I

Muchachos i muchachas, guardaos mucho de tener el espíritu sabio i el corazón serio.

Sed en vuestra primavera, locos encantadores i encantadoras locas. La inmemorial humanidad es una abuela que tiene necesidad, para alegrarse, de escuchar niños, la música de vuestras risas i aquella más dulce de vuestros besos. Si alguien os dice que conviene ser graves i desdeñar la alegría no escuchéis a este triste consejero; no escuchéis más a las personas lúgubres que refieren las mentiras del placer, las amaguras de la felicidad,—la vanidad de vivir no, vivid, ardientemente, alegremente, arrojad, con canciones, manojos de flores a la nariz de la experiencia, esa antigua caduca. Sed jóvenes pues que en efecto lo sois. Abrid vuestras bocas donde se posará la abeja del beso; abrid vuestros corazones donde anidarán como tórtolas, arrullantes amores. Niños amad, amad, amad, ¡oh! apresuraos a amar. No perdais un minuto en vanos titubeos, porque el tiempo pasa ligero, llevándose la ocasión de las delicias, la posibilidad de los encantos; i si os tardais para cortar la hora florida, podrá aconteceros lo que ocurrió en el tiempo de los genios i de las hadas, en un reino cerca de Bagdad, a la más joven de las hijas del rei. De su historia se hizo una canción:

La belle qui vent
La belle qui n'ose
Cueillir les roses
Du jardin bleu...

i yo he olvidado los otros couplets. Pero os relataré el cuento i como la princesa en

este reino cerca de Bagdad, fue castigada por haber sido demasiado sabia.

II

El día que ella cumplió quince años, vió al pasearse a lo largo del río un jardín que era el más bello i extraño que se puede imaginar; jamás había contemplado parterres ni prados que fuesen comparables a este jardín; además de que parecía grande, color de cielo i florecido de flores que semejaban llamas rosadas i estas flores eran tan bellas i tan hermosas, exhalaban deliciosos perfumes, que se había podido creer que los invernaderos del Paraíso fueron transportados allí por el viento. Por tanto que la hija del rei se extasiaba ante tal maravilla.

—Buenos días, vos que teneis quince años!—dijo una voz melodiosa como un canto de ruiseñor.

I mi pequeña, medio asomando entre un zarzal la persona que hablaba así, llevaba una diadema de pedrería de donde bajaban rizos de oro que corrían sobre un traje de brocado pero no era difícil de comprender que era una hada.

La hada continuo sonriendo:—He aquí pues, que estais en edad de entrar en el jardín azul en donde se abren las únicas flores que valen la pena de ser cortadas. Entrad hija del rei. Aunque fueseis nacida de un leñador y de una lavandera, la puerta no os sería cerrada, porque cumplisteis quince años esta mañana al primer tireli de la alondra. Entrad, i no os reprimais en manera alguna, i no temais el que os riñan, i haced el ramillete que perfumará vuestra vida entera, porque estas flores con sus verdaderos nombres se llaman ter-

nuras, besos, sonrisas, de las más pequeñas, entre abiertas apenas que se velan bajo el azur de las hojas, son los rubores del primer amor.

Vosotros comprendéis la alegría de la princesa. Ella podría cortar y llevarse todas estas rosas maravillosas. Después de dar las gracias al hada, corrió locamente hacia las desplegadas llamas e iba a comenzar la recolección cuando...

III

...cuando un horrible enano, calvo i de barba blanca, que tenía el aire de un viejecillo, se levantó ante ella apoyado en un bastón i comenzó a hablar tosiendo y gargajeando:—Eh!-dijo-es la moda de ahora que las doncellas corran solas a través de los campos? no hai en vuestro palacio, hija del rei, criados a quienes vigilar, ropa blanca para acomodar en los armarios, vasos de confitura para colocar en las tablas del aparador? A puesto a que en lo menos del mundo en que habeis pensado hoi, es en informaros si al manto del rei falta algún galón i de si hai que remendar las bragas de vuestro hermanito monseñor el delfin. Vamos entrad a casa os lo suplico, i lejos de perder vuestro tiempo cogiendo flores que os deslumbran, quedaos en las cocinas a fin de impedir que los marmitones no escamoteen el vino que deben poner en las salsas.

—Pero señor enano, la buena hada me había permitido...

—La buena hada no sabe lo que habla, i ella os ha dado muy malos consejos. Por lo demás sabed que las rosas del jardín azul no son del todo lo que parecen. De lejos son deseables, lo confieso, mas, luego que las habeis cortado quemando los dedos—porque están hechas de un fuego terrible!—no dejareis de maldecir vuestra audacia i no tendreis al poco rato en las manos, sino triste palideces aun quemantes; los verdaderos nombres de estas flores son, amarguras, desesperaciones, lágrimas, y las menos dolorosas son los recuerdos de las dichas perdidas.

IV

Comprendereis la perplejidad de la princesa. A quien debía creer al hada o al enano? Era a éste al que debía obedecer

o a aquélla? Oh! cuán deseosa se sentía de las milagrosas floraciones. Podía ser verdad que tan bellas fueran tan fatales. No sabiendo por cual resolverse, ella tornó a su morada; deseaba razonar sobre esta aventura, pedir consejo a su nodriza, en una palabra tomar tiempo para la reflexión. Que arriesgaba? mañana, pasado mañana no sería mui tarde ir a hacer un ramillete, vestido de hojas color de cielo i florecido de flores de llama, el jardín se extendería siempre, cerca del palacio, a lo largo del río.

V

Muchos días pasaron, la hija del rei permanecía indecisa. Ella habría dado muchas cosas por poner en los vasos de china i en las copas del Japón que estaban sobre sus étageres, las ternuras, los besos, las sonrisas, i sobre todo los rubores del primer amor, todas las exquisitas flores que la dama vestida de brocado le había permitido cortar: pero cuanto temía tener después de la recolección, los dedos abrasados y en ceniza! cómo temía traer al hogar amarguras, desesperaciones, lágrimas y recuerdos de felicidades perdidas! Después de un año, corieron años. El padre de la princesa murió, el delfin fue rei. Inquieta, inconsolable de la mañana a la tarde i de la tarde a la mañana porque ella no había querido casarse deseándolo, tan penoso le parecía tomar uno u otro partido. Cuántas veces, de codos en su ventana, había tendido los brazos hacia la maravilla del jardín azul, allá abajo ¡Ai! las palabras del enano de barbas blancas no podían salir de su memoria, i ella vigilaba a los servidores, arreglaba la ropa en los armarios, colocaba los frascos de confitura en las tablas del aparador. Pero al fin, en una calurosa mañana estival, se dijo que no podía contiunar viviendo de aquella manera. Bruscamente, decidió que iría, viniese lo que viniese, a formar el delicioso bouquet; se puso en camino sola, siguiendo la orilla del río.

IV

Una inquietud la sobrecogió: si las bellas flores de llamas estuviesen mustias, No tardó en tranquilizarse; el jardín apareció vasto y magnífico: estaba tan lu-

minoso, exhalaba tan exquisitos perfumes, que se había podido creer que los inverna- naderos del Paraíso fueran transportados allí por el viento, llena de alegría, palpi- tante de deseo, la princesa iba a lanzarse.

—Hija del rei-dijo la buena hada que tenía una diadema de pedrería de donde bajaban risos de oro-no entrareis en el jardín donde se abren las únicas flores que valen la pena de ser cortadas; i podriáis ser nacida del más poderoso em- perador del mundo i de la reina de una estrella que la puerta nos sería abierta, pues que hace tantos años que cumplisteis quince años, una mañana al primer tireli de la alondra ¡Ail! miraos en el río os lo suplico. La princesa se inclinó hacia el agua: ella vió que tenía los cabellos grises, que sus ojos semejabán azulejos muertos.

—Adiós, vos que teneis cincuenta años,— dijo la hada llorando.

Entonces la hija del rei se dejó caer sobre una piedra ante la puerta cerrada; i se lamentó con sollozos i lágrimas de haber sido

La belle qui vent
La belle qui n'ose
Cueillir les roses
Du jardin bleu...

CATULLE MENDES

Crónica de las fiestas de Puntarenas

El puerto se llena de gentes, de ale- gría y de rom. Un desfile de caras ci- miascas bajo los farolillos anémicos, me hace pensar en las fantasmagorías goyes- cas.

La multitud abigarrada, cosmopólita se extendía por las calles anchas llenándolo todo con su alegría delirante y alcohóli- ca. Ahí los marineros, viejos lobos del mar, con sus camisoles rayadas, con sus biceps de atleta, con sus anchos pantalo- nes; ahí el petrimetre de las ciudades, todo acicalado, alumbarado como una figurita de porcelana; aquí el hijo del puerto, de tez morena, en la que buyen dos ojazos negros de no se qué o de inteligencia.

Y se inicia el desfile de visiones. Son locos de la farsa humana, van sucios, raí- dos, su carne roñosa se asoma por entre los andrajos, son los polichinelas con que

juega la vida, y se agitan como sombras espectrales, tristes, sucios, locos, ebrios, como monigotes trágicos de los que tiran los hilos invisibles de la locura y del vi- cio. Una borrachera de oro se desliza por las mesas de juego; nunca se había visto tal desbordamiento de dinero. Allí, caras alegres a las que la suerte les son- ríe, les hace señas con la mano; allá, las caras compungidas de los perdidosos, a los que le ha sido esquiva la fortuna y son sombras largas, descarnadas, que os- cilan febriles bajo el ojo turbio de los fa- rolillos.

Y todo hierve, todo vive, el organismo de aquella multitud calenturienta extiende su batio envenenado por la atmósfera, y la música lenta, angustiosa, como un res- pirar anhelante de mujer, marca un ritmo sensual, un ritmo espasmódico de cade- ras voluptuosas, en una fiebre lúbrica de placer carnal. Es el Tamborito, el baile popular conservado por tradición.

Me parece asistir a una fiesta de in- dios, salvaje y pintoresca, con sus atavíos, con sus cuerpos llenos de tatuajes bri- llantes, con sus armas de guerra, con sus largas cabelleras, con sus gritos guturales con que manifestaban su alegría.

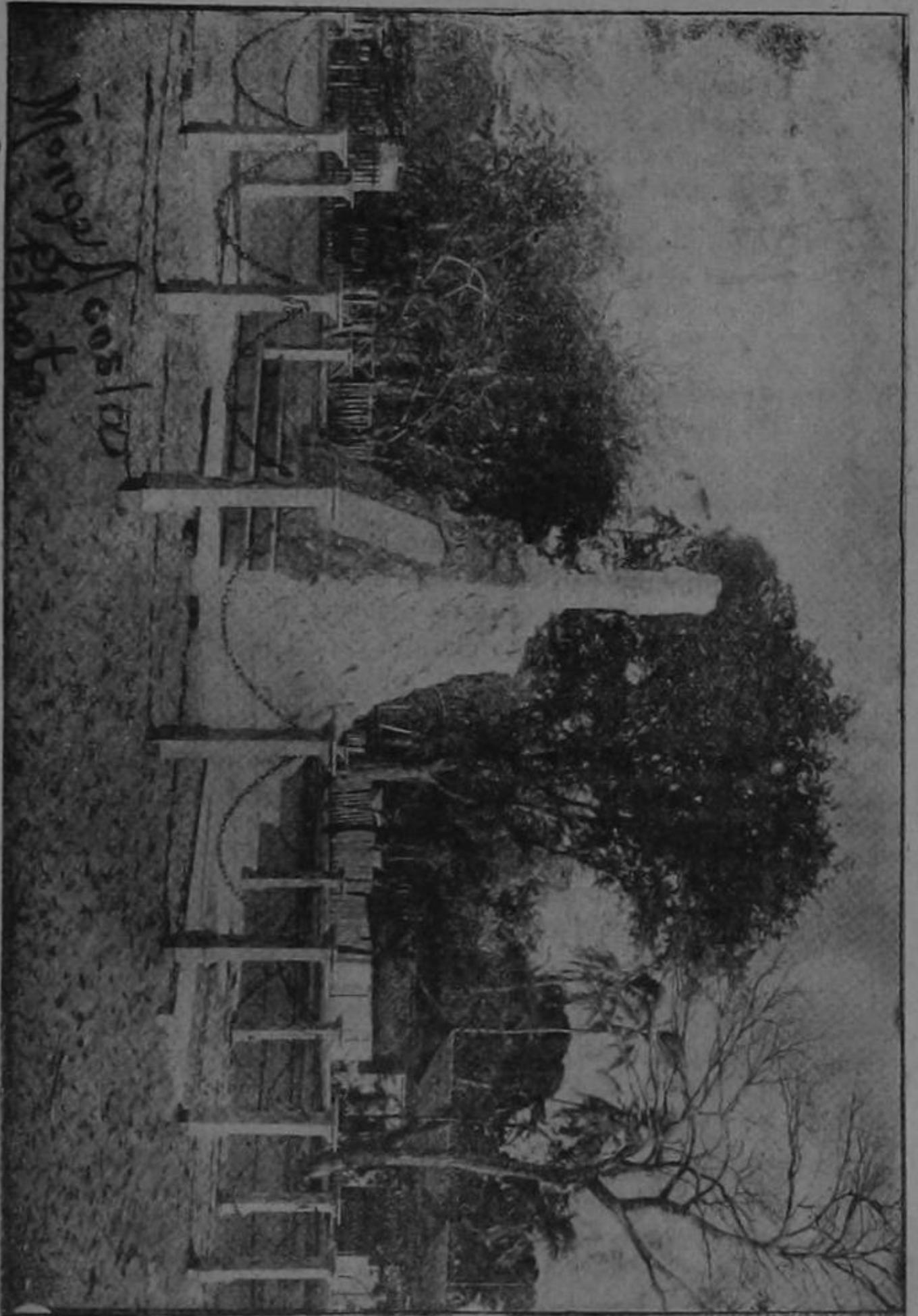
Las lidias de toros fueron lucidas y alegres, con toda la pompa, con todo el color e indómíta braveza con que juegan con la muerte, los guanacastecos y pun- tarenenses, nacidos entre ganados, bichos llenos de sangre y de pujanza. Fue un espectáculo de sol, me parecía asistir al circo romano, cuando en la arena ardien- te, de pie, con la aguda espada en la ma- no, el fornido gladiador lidiaba con ro- bustos toros, de tendidas astas.

Y se hacinan en horrible confusión los don Nadies que arrojan las ciudades, al- mas rastreras que aleteando caminan por el suelo abyecto de sus aberraciones, y todos se estrechan, se codean, se empu- jan como una multitud bamboleante de seres descoloridos que se embriagan en la bacanal del vicio.

El mar Pacífico se extiende como una inmensa sábana que ondula bajo la can- cia blanca de la luna.

La turba se desparrama por las calles anchas, sedienta de impresiones y de mal vino.

CRONISTA



Monumento que exhorta el Paseo Mora - Cañas en Punta Arenas

Fue levantado por contribución popular e inaugurado el 8 de diciembre del año próximo pasado. Mora y Cañas, los que arrebataron a Centro América de la garrá Alibustera, víven hoy más presentes en el recuerdo agradecido.



MI BANDERA AZUL Y BLANCA

En los últimos Juegos Florales de Nicaragua, obtuvo un premio de 100 córdobas, otorgado por el Presidente Chamorro.

En la vida intelectual nicaragüense, Olivares es el fruto más alto.

La enseña azul y blanca de mi solar nativo,
Es pedazo de aquella que a la Gran Patria unía,
Por eso es simbolismo de lo muerto en lo vivo
Y perennemente al cielo esta queja confía:

Yo soy la que me alcé bajo el celeste dombo,
Como águila que es dueña de inmensa cordillera,
En el Turrialba, o Acatenango o Momotombo
Y ahora soy un quinto retazo de bandera.

Mi orgullo se empinaba en los centrales Andes,
Mi fuerza era la fuerza de la roca o del roble,
Mi azul era el azul de los ideales grandes,
Mi blanco era ese blanco del sentimiento noble.

Mas hoy, en un futuro con las pupilas fijas,
El dolor me ha dejado para siempre extasiada,
Me oyeron los dioscuros sollozar por mis hijas,
Hecha cinco girones cuando caí en la Arada.

Serena desde entonces y en silencio sumida,
Casi extraña a mis lagos, mis valles y mis montes,
Yo sé que mientras siga mi tierra desunida,
Me soplarán los vientos de estrechos horizontes.

Los hombres que me alientan, me alientan en su gloria.
Jeréz, el delirante Doctor de mi derecho,
Morazán, el tremendo señor de la victoria
Y Barrios el que me hizo murallas de su pecho;

Montúfar, cuyo verbo luz del sol encendía;
¡Y tantos que soñaron con mi torre en su Meca!
¡Y manos que murieron asiendo el asta mía!
Gerardo en el patíbulo, Fernando en Choluteca.

Y como soy la misma (emblema o consecuencia
de todo aquel derecho que su semilla siembre)
Que como flor de razas surgí a la independencia,
En medio de los gritos del 15 de Setiembre;

Me tenderé algún día sobre vientos dormidos
Cuando dejen los pueblos su razón de frontera
Y la hermandad impere por sobre los partidos:
¡Ya no seré pedazo, por que seré bandera!

Managua 1919.

JOSE OLIVARES

NOBLEZA

Cuento regional que obtuvo el Lirio de Plata en los Juegos Florales de Nicaragua.

En el camino que va del pueblo al río comenzó la declaración:

- Adiós mialma!
- Adiós...
- ¿Querés que te lleve el cántaro?
- Muchas gracias...
- Las que te adornan, milinda.

Era en la tarde de un sábado y Manuel había bajado para recibir su jornal de la semana.

—Unos dos córdobas—motos—amigo decía en el estanco, gastándolos en unas tantas cuartas de guaro. Y como era derrochador y valiente, los visitantes consuetudinarios le hacían rueda.

Volvió esa vez al monte, ya tonificado el espíritu y apuesto con sus ropas aplanchadas, cuando en la cuesta encontró a Rosa.

—Jesús mialma! ¿Por qué no querés que te lleve el cántaro?

—Porque no me da la gana...

Fue una repuesta inesperada, aguda y seca, que hirió el orgullo nativo de Manuel como una espina de coyol: quebrándose en pedacitos más molestos a medida que él intentaba extraerla de su memoria. El que había asareado a pollas ennoviadas y a no pocas señoras de edad!

La Rosa era la codiciada en la fragante florescencia de sus dieciséis años. Decíase que hasta los caballeritos del pueblo perseguían sus pasos y ella huía como una venadita montera. Empezaban a redondearse sus formas con cierta distinción de esveltez, igual a una señorita. Las chapas de sus mejillas evocaban la rosada pulpa de ciertas guayabas sobre un moreno retozón y malicioso. Los ojos tenían un encanto imperativo, con un pringue de "yo que pierdo" y no ostante, eran dulces aquellos ojos que, vistos de frente, tenían tonalidades de café tostado.

La espina seguía en el corazón de Manuel Cantillano, como enconándosele más y más cada día. Al regar sobre el surco, o al enyugar los bueyes, al subir de un puntero a la faena de la zocola, el viento del recuerdo le llevaba una afrenta y detenía el trabajo. Quedaba tendida su mano, cuajada de granos de maíz como de piedras preciosas, sobre la zanja que el arado de la vanguardia había abierto; los compañeros, en el desmonte, se miraban entre sí al pensar que el alto de Manuel denunciaba una flojería: un movimiento de un buey a medio enyugar lo mortificaba un ensueño mortificante. ¡A él, ante quien se habían rendido las mozas más ricas del pueblo y del monte!

En una esquina de la hacienda estaba su casa, a sesenta varas del camino real, y en ella se refugiaba. En el rincón del fuego, su madre vieja y tullida dejaba pasar el tiempo sobre un taburete de labrados travesaños. Ella lo consolaba en su tristeza, advertida desde el primer día: un sábado en la noche, al regreso del pago.

—Que tenés, Manuel? parece que te duele el entrecejo...

—Nada, mama. Nada... Cosas...

Y a patrón benévolo, que había donado una tarea

de tierra para edificar su rancho, en la esquina de la hacienda:

—Nada patrón. Un mal de pecho... Un mal de pecho que sólo con faumentos...

El otro sábado empujó delante un siglo el muchacho. Y desde el alba ensilló su yegua *Relámpago*, peinó las crines, le tuzó las orejas y le sobijó las ancas, sobre las que lucían los arabescos y borlas de crin de la grupera. Chalaneando (1) en el animal hacía sacar música de las piedras que los cascos heñan. La *Relámpago*, en andadura veloz, abanzaba hacía la cuesta y en ella, desde la madrugada, se eternizaba yegua y jinete.

—Bueno—pensaba Manuel—y qué papel estoy haciendo, para perder el día y plantarme aquí como palo de telégrafo?

Su raciocinio de galán nunca despechado quería engañar el corazón que latía con más violencia a cada ruido en los recodos de la cuesta, en tanto que los ojos se iban tras ellos, perforando las empalizadas y los bejucales.

—Bueno; ¿y qué hago yo?

Y sierpes frías le corrían por las médulas; y disimulaba ante los acarreadores de agua que pasaban por el camino, cantando o echando juramentos. La yegua impaciente, golpeaba con las manos el suelo cascajoso.

El corazón fue traidor en esta vez y no avisó la presencia. Rosa estaba casi frente a él, con el cántaro en la cabeza, andando a pasos menuditos, más linda que una pintura. A Manuel se le callaron las riendas de la mano y del repertorio de relaciones que había escogido, solamente se le escaparon muy débiles y muy temblorosas, las palabras:

—Adiós, Rosa!...

Ella pasó triunfante, como una golosina, como una aparición de esas que cuentan los cuentos cuando hablan de la Virgen María, o de Blanca Nieves o de las hijas del Rey. Su falda adornada con dibujos de flores rosadas llegaba hasta arriba de los tobillos y dejaba ver los pies menudos y morenos recién lavados, castizitos, castizitos, como los de las palomas de castilla.

El hombre se rebizo y prendió juego a las pirotecnias de su galantería.

—Si querés, te sostengo con mis manos el cántaro para así irte abrazando la cabeza, guiando abajo...

—Mil gracias...

—Las que te sobran, milinda.

Ya *La Relámpago* caminaba al pasito, obligada a caracolear a la par de la Rosa, que oía con estudiada indiferencia las palabras de Manuel:

—Si me das permiso, aquí está mi yegua para acarrearle cien cántaros de agua diarios, del río al pueblo.

—No hay necesidad.

—Si es para que no te molestés...

—El café claro de los ojos altivos se fijaba en la lejanía...

(1) Sacar plumas

El muchacho sacaba el pañuelo floreado que había vegetado en el fondo de resedas del cofre y hacía expandir sus aromas, fingiendo enjugarse. Atascaba el freno y la bestia recogía noblemente el pescuezo, danzando; la mano derecha zalamera con el chicote a ratos componía el ruedo del pantalón que arrugaba la albarda.

Llegaban al río y el cántaro oponía su boca a la corriente, que entraba a borbotones, contenta.

Decía él:

—Vé que alegre entra el agua sabiendo que va a una cárcel. No se parece a las mujeres que uno les ofrece mando como a las reinas y se ponen retrecheras...

En todos los sábados bordaba el idilio sus rosas de pasión masculina. En uno de ellos mientras subían la cuesta, yendo a pie Manuel y un poco atrás de la Rosa tomó una piedrecilla menuda y la arrojó suavemente a la cabeza de la muchacha. El pedruzco jugó con sus trenzas y fue hallado por las manos de ella, al tiempo le devolvía el juego, más bien sonriendo que diciendo:

—¡Tonto!

El tornó a recoger la piedra y se la echó al bolsillo, después de besarla diciendo:

—Nuestro Señor Jesucristo, en la Vía Sacra, besaba las piedras... Pero al menos lo obligaban hombres...

La tullida, desde el rincón de la casa, sólo podía levantar los ojos. Cierta vez habló cariñosamente a su hijo:

—Como que vas mejorcito. Ya te veyo de mejor semblante.

HERNAN ROBLETO

(Termina en el próximo número)

Adiós!

¡Adiós! Comprendo que en esta vida volver a verte no lograré.

Dios que te lleva, de mí se olvida.

Ahora conozco, cuando te pierdo, que yo [te amé.

¡Ni exhalo quejas, ni he de llorarte!

Guardo respetos al porvenir.

Venga la nave que ha de llevarte, y, sonriente, yo me prometo verla partir.

Por esperanzas te vas mecida,

¡con cuánto orgullo regresarás!

Y a los que sufren con la tristeza de tu partida, nunca al regreso, conocerás.

Acaso logres saber un día

el alto precio de un alma fiel,

que al comprenderla nos da alegría

y que al perderla nos ocasiona pena cruel.

ALFREDO DE MUSSET

A una muerta

(Traducción de Salomón de la Selva)

Pálida amada mía, bella como una flor,
que apenas con los ojos me dijiste de amor;

fugaz visión de ensueño que a mi jardín viniste
trayendo en la sonrisa dádivas de amor triste,

tu timidez de niña, tus lágrimas, tu ardor
a pesar de tus dudas me llenaron de amor;

y, ante el sepulcro blanco donde reposas, lloro
la alegría marchita de mis años de oro.

Si un ángel me dijese que ya no dudas más,
cesaría mi pena, dejara de llorar.

Pálida amada mía, de amor desventurado,
¡qué frontera tus pasos tímidos han cruzado!

Dime: ¿en el cielo ríes, y es tu amor menos triste
y el alma blanca tuya de alegría se viste?

HELEN HUNTINGTON (*)

(*) Multimillonaria poetisa yankee protectora de Rubén Darío. Vive en New York.

La Leyenda Cipriana

I

Nunca es tarde para esclarecer la verdad de ciertos hechos, especialmente de aquellos que, por su resonancia, han servido para deformar la historia en provecho de los que en ellos han figurado como sus factores responsables.

Por eso creo que no es de escaso interés tratar de un acontecimiento universalmente conocido, que dió margen a algunos escritores,—de cuya sinceridad no dudó,—para calificar a Cipriano Castro de defensor del decoro y la soberanía de Venezuela y en general del patrimonio ibérico, frente a las más grandes Potencias, haciéndolo aparecer, en consecuencia, como acreedor a la admiración de la América toda; lo cual atribuyo a que tales personas fueron embaucadas por las mentiras de la prensa oficiosa de Caracas, que transformaron las ridículas baladronadas de Castro en bellos gestos de Redentor.

Me refiero al conflicto internacional de 1902, con ocasión de los reclamos presentados por varias naciones sobre el servicio de las deudas y calificación y pago de los créditos extranjeros, que tuvo como con-

secuencia el bloqueo impuesto a Venezuela en tal fecha por las Potencias interesadas.

En la época en que Castro asumió el mando, era su imperioso deber cuidar del servicio de esa deuda; pero en su absoluto desconocimiento del derecho de gentes, vió con menosprecio las insinuaciones que sobre el particular le hicieran. Creía este Dictador que así como su voluntad era la ley con respecto a las cuestiones internas del país, lo mismo podía hacer con relación a los extranjeros residentes en el mismo y se suponía desobligado en cuanto a las reclamaciones originadas en épocas anteriores a su gobierno.

Así fué que desde 1900 provocó alarmantes protestas de parte de las naciones interesadas, como puede verse de la del Norddeutschen Bank, que en su informe de ese año, decía: "Por fortuna como todas las grandes potencias están sufriendo por igual en sus intereses venezolanos, pronto le será puesto en cese a esa insostenible situación".

El 24 de enero de 1901 decretó Castro la creación de una Junta Calificadora de reclamaciones contra la República, que excluía por tiempo indefinido las anteriores al 23 de mayo de 1899; fijaba un breve plazo perentorio de 90 días a los interesados; determinaba que el pago se haría en certificados de una deuda creada al efecto, y ponía en vigencia el decreto de 1873, según el cual la nación establecía su irresponsabilidad respecto a daños y perjuicios no causados por autoridades legítimas, y castigaba con la pérdida de todos sus derechos y con multa o prisión al reclamante "que exajere los daños sufridos por él".—Contra esto protestaron Italia, Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos, Holanda y otras naciones; y en vista de la insistencia negativa de Castro a llegar a un arreglo, propusieron algunas de ellas, desde 1901, que se defiriera a árbitros el examen de las reclamaciones. (1)

A pesar de ello, continuó Castro su bárbara política de engaños y dilaciones, lo cual llevó al Gobierno Alemán a comunicar al de los Estados Unidos, en diciembre del año últimamente citado, "los motivos en que fundaría una próxima acción coactiva contra Venezuela", demostración hostil esta que fué luego aplazada hasta el triunfo o fracaso de la Revolución de

esa época, a fin de tratar con el nuevo Gobierno o de obligar al Déspota a un arreglo satisfactorio.

La inculta mentalidad del sátrapa no entendía eso de arbitraje, ni de respeto a la independencia del Poder Judicial; ni hizo caso de la declaración del Presidente Roosevelt acerca de que la Doctrina de Monroe no aseguraba de modo alguno impunidad a los Gobiernos americanos que faltaran a sus compromisos internacionales, pues de haber meditado en el alcance de estas cosas, habría negociado un arreglo arbitral, salvando el decoro de la nación; pero lejos de ello, no sólo mantuvo su actitud sino que la emprendió contra las embarcaciones británicas en nuestras aguas litorales, hostilizó empresas y ciudadanos extranjeros y evadió todo pacífico avenimiento hasta el 7 de diciembre de 1902, en que le fueron presentados los *ultimatums* de Inglaterra y Alemania. (2)

FELIZ MONTES H.
Venezolano

(1) Leprosería Moral.—J. M. Peinado.
(2) ob. cit.

San José, Marzo de 1919.

Actualidad Rusa

Escenas curiosas.

Raro percance le ocurrió hace pocos meses a un Conde polaco que tuvo necesidad de hacer un viaje a Petrogrado. Apenas el tren había recorrido unos kilómetros en territorio ruso, el comportamiento en que el conde viajaba fue asaltado por unos "Guardias rojos" que invitaron a los pasajeros a declarar el dinero que llevaban encima. El conde tenía en la cartera 2.000 rublos, y al ser preguntado, no vaciló y dijo la verdad.

Los guardias le registraron, le desnudaron, y después de cerciorarse de que no llevaba más dinero que el declarado, le "confiscaron" la cartera con su contenido. Como un cuarto de hora después, volvió a entrar en el compartimento uno de los confiscadores, y dijo al conde: Mis compañeros y yo, hemos reconocido que

no has mentido; para recompensarte hemos decidido darte una participación en el reparto. Aquí tienes 25 rublos que te corresponden. El conde los tomó tranquilamente. Llegó el tren a una estación. Bajaron unos viajeros, subieron otros, y el convoy siguió su marcha. En el compartimento del Conde tomó asiento un viejo judío. A poco rato se repitió la visita de los "Guardias rojos" y se reprodujo la escena.

¡Piedad mis buenos señores! exclamó el judío al oír la terrible conminación! Compadézcanse de mí! No tengo nada, nada! ¡Lo juro...! Pero los bolshevikis no se fían de las palabras. Registraron al pobre hombre y le encontraron 75.000 rublos que guardaba escondidos y que los guardias confiscaron, sin hacer el menor caso de las protestas y de las lágrimas del desdichado judío. Trascurridos unos minutos, se presentó nuevamente uno de los "Guardias rojos" y... entregó al Conde 3.000 rublos: ¡Su parte correspondiente en el reparto!

De "El Diario Ilustrado" Chile-Santiago.



CUADRO NEGRO

AGENTES MOROSOS:

Juan Alfaro

Santa Bárbara

El Concurso de dibujos para la Tropical

Mañana lunes se cierra el concurso que hace un mes iniciara La Tabacalera Tropical para obtener un dibujo para cartel de propaganda.

Hasta hoy, solo seis trabajos son los que están en nuestra mesa de redacción pero están anunciados otros tantos.

Los que tenemos a la vista son interesantes, ingeniosos.

Uno representa una águila con la marca de la Tabacalera en las garras.

Otro, un murciélago que fuma.

Otro, una columna con una hoja de laurel.

Otro, un Wilson.

Otro, un zeppelin, etc. etc.

Veremos.

Morir joven

El hombre querido de los dioses muere pronto ¡oh Parmenón! El más dichoso es el que, sin pesares en la vida, habiendo sólo contemplado sus hermosos espectáculos, el sol, el agua, las nubes y el fuego, regresa prontamente al sitio de donde ha venido. Lo vió, viva un siglo o viva pocos años, lo verá siempre lo mismo, y no verá nada más hermoso. Considera la vida como un viaje al mundo, como una feria extranjera, un sitio de emigración para los hombres. Si partes de los primeros, tu viaje es el mejor; te marchas provisto de lo necesario y sin tener enemigos. El que tarda en partir se fatiga y pierde sus recursos. Envejece, cae en la indigencia, encuentra enemigos que le tienden las redes, y se marcha penosamente, porque ha visto demasiado.

BOMBILLAS ELECTRICAS

A precios ventajosos

vende al por mayor y al menudeo el ALMACEN ELÉCTRICO

San José

KOBERG & CÍA.

Costa Rica

SUCESORES DE KOBERG & ECHANDI

Deuda imperecedera

Debo a José Martí un beneficio: el de comprender ciertas cosas que sin él, serían para mí nombres vanos, como la virtud para Bruto; el de guardar mi espíritu fatigado, lo poco que en él queda, de fe en mi raza y de respeto por la humanidad. En rededor de mí casi no he visto sino espectáculos inquietantes y desalentadores. Tocome nacer en época bien triste, en un siglo sin ideales, que ha suprimido la fe sin suprimir el dolor, y que ha quitado a la vida lo único que tenía de bello, la esperanza. Se oscureció la nube luminosa que guió en la noche el espíritu humano; la filosofía sacudió, como Sansón, las columnas del gótico templo, y nada pudo construir sobre sus nobles ruinas. El arte no es ya grande arte de otros tiempos; y a la ciencia le tornan las espaldas con desaliento amargo los que han ido a interrogarla sobre los problemas del ser y sus futuros destinos, encontrado hoy a la Esfige tan muda como hace tres mil años; los que han ido a demandarles verdades que no encierra, consuelos que no guarda y el secreto de la dicha que no ha ofrecido jamás... Las patrias mueren; están minadas las fronteras por labor subterránea y formidable, y en ellas palidecen los pabellones de las nacionalidades ante la bandera roja, que será tal vez la del misterioso siglo cuya aurora apunta ya. La Libertad y el derecho no tienen paladines: callaron hace tiempo las vaces que cantaban la Marcellesa, sumiendo tronos y levantando pueblos. Murió Kotziusco, murió Kosuth, murió Martí.

DOMINGO ESTRADA

Las grandes casas comerciales del extranjero

La casa barcelonesa que produce el famoso aceite SALAT, tiene vida desde hace casi ya un siglo. Su distinción meritoria en todos los artículos que produce, le ha permitido un desarrollo comercial envidiable y un crédito muy conocido en el mundo de los negocios.

Sus vastas refinerías elaboran los productos con escrupulosidad bien correspondida por el público. Su famoso aceite SALAT lo obtienen bajo el siguiente procedimiento:

Luego de seleccionadas las olivas, se lavan en frío y se trituran ligeramente separando los huesos. Sujetas a una presión mínima se extrae la flor del aceite, se filtra cuidadosamente para limpiar las impurezas de la oliva y se conserva en grandes cubas a la temperatura regular y continúa de quince grados (centígrados).

De allí pasa a los envases, elegantemente litografiados de medio kilo a diez kilos y en botellas de un octavo a un litro.

También son de la misma acreditada casa, los aceites marca LLAVE y marca MARTILLO, en igual envase.

Sus jabones, perfumes, glicerinas, bugías y legías, son de insuperable calidad.

Esta respetable casa que en 1916 vendió *nueve millones de pesetas* posee *cien sucursales* en las principales capitales sin contar las que funcionan en las principales ciudades de España.

Su asiento principal radica en la calle de Frajuncosa, Barcelona.

La Luz

SASTRERIA, CAMISERIA Y TIENDA

TELEFONO 344 : LADO ESTE DEL MERCADO : APARTADO 658

BARATILLO PERMANENTE

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

TOBIAS A. VARGAS

La Luz

FABRICA DE GALLETAS NACIONALES Y PASTELERIA NACIONAL

TELEFONO 279

- **MOISES ARTAVIA** -

TELEFONO 279

La única Fábrica premiada con Medalla de Oro en la Exposición.

PRECIOS de las galletas y CANTIDAD que contiene cada lata

Nombre	Cantidad	Precio	Nombre	Cantidad	Precio
MARIA	600	₡ 8 50	FAMILY BIQUIT	350	₡ 6 00
BIZCOCHOS	400	5 50	FRESA	250	6 00
BESITOS	1000	6 25	SPORT	300	6 00
QUEQUES	300	6 50	ALMENDRADOS	600	8 00
VAINILLA	400	7 00	PITILLOS	300	6 00
CACAO	400	7 00	LUSITANOS	350	6 50
MIXTURA	700	6 75	LIMON	300	6 50
REIMS	400	6 25	PACIENCIAS	350	6 00
RIOJANOS	250	6 00			

De 10 latas en adelante se hará un descuento, entendiéndose directamente con la fábrica.

HOTEL

WASHINGTON

Primera Clase
SAN JOSE

PIDA

SANTALIA

POLVOS DE ARROZ

Con Exquisitos Perfumes

Panadería "EL TRIUNFO"

Situada a 200 varas al Sur de la "Soledad",
calle del Liceo, y a 50 varas al Este de la Botica
"Astorga Hermanos".

"Pan caliente" a las 9 a. m. a las 2 y a las 5 p.m.

SURTIDO DE TODAS CLASES

Propietario, ALFREDO YOCKS

ZAPATERIA de Enrique Benavides

Fábrica de calzado sólo con material esco-
gido y garantiza el trabajo y mantiene un de-
pósito de calzado de todo gusto y de toda
medida. AVENIDA C. O. APARTADO 602

FARMACIA UNIVERSAL

PUNTARENAS, COSTA RICA

Fundada en 1902 : Propietario: MANUEL J. GRILLO

TODA SU MERCADERIA LA IMPORTA DIRECTAMENTE DEL EXTERIOR

Teléfonos: En Puntarenas 19

En San José 145

Apartados de Correo: En Puntarenas 103 En San José 772

VISITA DE PESAME

Seguro estoy de que todos mis lectores, y lectoras, si las tengo, han tenido que hacer, obligadas por el deber, la amistad o la cortesía, muchas visitas de pésame; de consiguiente no me dejarán mentir.

La visita de pésame, digo, es un verdadero conflicto que la sociedad impone a los que la hacen y a los que la reciben.

De buenas ganas nadie haría visitas de pésame; y de mejor gana nadie las recibiría; pero la sociedad, repito, tiene leyes muy duras que no se pueden evitar.

Yo las divido en dos clases: visitas de hombres y visitas de mujeres, porque son completamente distintas, aunque concurren al mismo fin.

Voy con las primeras y pongan atención los individuos del sexo feo, advirtiéndole que comienzo por ellos, en lugar de empezar con las señoras, como fuera más cortés, no por falta de galantería, sino por que lo mejor se deja siempre para lo último.

Desde que se le muere un deudo á un amigo ya está uno pensando en el deber que tiene de ir a darle el pésame; es decir, de ir a darle otra mortificación, a más de la que tiene con su propia pena.

Pero ¡qué remedio! Así lo exige la sociedad y hay que ir á molestar a casa ajena y triste, sopena de pasar por un indolente.

La única ventaja que uno tiene es la de estar hecho unas pascuas y hasta de hacer varias piruetas, si broma nos pide el cuerpo, mientras no se ponga el pié en la escalera de la mansión doliente.

Allí hay que revestirse súbitamente de un aire de tristeza abrumadora. Tiene que ser uno la imagen de la misma pesadumbre y superar en abatimiento a los más allegados de la familia del muerto.

Estirado el cuello hasta no poderse estirar más: doblado el espinazo, los ojos entornados, la boca entreavierta, hay que avanzar a paso lento por la sala enlutada, articulando monosílabos, en voz muy baja, cual si se temiera despertar a algún niño enfermo.

En seguida se toma asiento en el lugar más humilde hasta que aparezca la víctima; es decir, el doliente, forrado de negro y

sudando a chorros por la ropa que lleva y el encierro en que se encuentra en este maldito clima tropical.

Aquí se acostumbra, no sé por qué, privarse de aire y de luz, en cuanto muere un miembro de familia. Todas las puertas se cierran, apenas se ven las caras y es indispensable manifestación de duelo ahogarse de calor y respirar una atmósfera viciada.

Pero vamos adelante.

Tan pronto como el visitante ve destacarse en la semioscuridad al amigo a quien busca, corre hacia él y se precipita en sus brazos sin hablar una palabra.

Luego se sienta uno en frente de otro, con las manos en las rodillas y la mirada inclinada, pensando mutuamente qué decirse.

Ninguna frase de las que se digan se completa, sino cortada, porque así es el uso y lo exige el sentimiento.

—Sí, querido amigo, lamento.....

—Gracias! Esta ha sido para mí una...

Lo comprendo. Ya usted sabe que yo siempre.....

—Verdad es. En estos casos es cuando...

—No hago más que cumplir.....

—Ya lo sé; pero Ud. en toda ocasión me.....

—Nada de eso! Usted comprende perfectamente cuánto.....

—Así lo veo, y crea Ud. que por mi parte.....

—Ay amigo! Estos trances, ya no sé...

—Yo tampoco. Le aseguro que.....

—Así me pasó a mí, ya usted recuerda...

—En efecto! Pero no hay más que conf...

—Fue lo que hice. No obstante al saber ayer que Ud.....

—Ah!

Largo rato de silencio, durante al cual el uno piensa: qué ganas tengo de irme!

Y Piensa el otro: cuándo se irá éste!

Al fin el visitante se pone en pié, y exclama:

—Vaya, pues, amigo, ya he tenido el sentimiento....

—Gracias....!

Se abrazan estrechamente, y cuando se pierden de vista, ambos respiran con satisfacción.

Si hay señora en la casa, al oír los pasos del que baja, entreabre cuidadosamente la mampara, mira hacia el salón con des-

confianza, y pregunta al esposo:

—Ya se fue ése?

—Ya, hijita.

—Entonces ven a comer que se enfría la comida

Con las señoras pasa cosa muy distinta, como ya tuve el honor de decirlo.

Todo es que haya un duelo en una casa y ya están allí todas las amigas.

Entran a pié firme y se introducen derecho al dormitorio; porque ya saben que en ese lugar de la casa es donde se reciben las visitas de pésame.

Puede asegurarse que tratándose de un duelo de señoras, todas están sentadas en las camas.

No sé si ésta será costumbre nacional o que soy mal observador; pero esto lo veo siempre.

El dormitorio se trasforma pues, en salón de recibo, mientras dure el período más agudo del dolor.

Al revés de los hombres, que no pueden hablar en las visitas de duelo, las mujeres hablan en ella, más que nunca.

Y como tienen tanta facilidad para llorar, apenas entra una nueva visita todas se deshacen en llanto, las que se van, las que reciben y las que están.

La primera obligación de la que entra es hacer una minuciosa relación de los méritos y virtudes que adornaban al difunto: relación que es aprobada y adicionada por todas las presentes, aun cuando no hayan conocido al finado.

Estos amables recuerdos contribuyen a exacerbar el pesar de los deudos, que se muestra inconsolables; pero no faltan en el acto matronas dispuestas a consolar al triste, con frases tan elocuentes como ésta.

—No hay más que consolarse!

—Todos tenemos que morir!

—Se nos ha adelantado!

—El está en el cielo!

Entre tanto el bello sexo antiguo y moderno se divide instintivamente en dos secciones: las señoritas y señoras jóvenes entran en un grupo y las ancianas ocupan las hamacas de dos en dos y encienden sus cigarrros, pasando luego a referirse todos sus achaques, con una prolijidad escandalosa.

Pues, amiga, exclama una por allí, a mí me salió un tumor en la nariz que me tuvo postrada.

Todo el día estaba destilando una especie de suero salado.

Para eso, contesta otra, no hay como el culantro y el unto sin sal, cocido con manteca de gavián y uña de la gran bestia.

De pronto se oye una explosión de sollozos que para a raya todas las conversaciones y transforma todos los semblantes, ya tranquilos, en caras lacrimosas.

Es una nueva visita que entra.

Y así sucesivamente.

Pero Dios ha dotado a la mujer de un corazón muy grande y de una verbosidad sin límites.

El hombre calla, abrumado por el pesar, la mujer habla siempre, a pesar de sus lágrimas.

Pero qué dicen en tan amargos trances? me preguntarán algunos.

En los intervalos de llanto cuentan minuciosamente toda la enfermedad de la persona que han perdido.

De día en día-informaba una viuda-el pobrecito se iba demacrando, hasta el punto de que ya no podía ni sentarse, porque todo era hueso, y tenía que hacerlo sobre una almohada. No hagas caso, le decía yo, por darle ánimo, cómete unos dos o tres tamales para que te entones: pero el pobrecito no pasaba de una yema de huevo. Le dolía mucho el bazo y el hígado; una bola que se le subía y se le baja mucho. Su cabecita ardía como una fragua y en la mañana en que falleció me había pedido un caldo de carnero tierno

Todos oyen esta información con religioso respeto y fingiendo un interés vivísimo, hasta que se interrumpe por la llegada de otra visita.

Las horas pasan de esta manera, hasta que se hace tarde y las ancianas se quedan dormidas en las hamacas con el cigarrro en la boca, y luego hay que despertarlas para que tomen café, cosa para la cual están siempre dispuestas.

Estas son las visitas de pésame.

ROYAL BAR

CAFE, TE Y CHOCOLATE

CENAS

TODAS LAS NOCHES

FUNERARIA CAMPOS HNOS.

Servicio de ₡ 15 a ₡ 3.000

TELEFONO 330

AVENIDA CENTRAL SAN JOSE CUESTA DE MORAS

EDRO R. AMAYA

Abogado y Notario de las cinco Repúblicas
OFRECE SUS SERVICIOS
PUNTARENAS Enero 1919

LA COLOMBIANA

GRAN ZAPATERIA DE LUJO
LA PREFERIDA POR PERSONAS DE BUEN GUSTO
Teléfono 751 — Félix Alvarez

Melcochería EL TREBOL

LAS MEJORES Y MAS SABRO- + +
SAS MELCOCHAS DE FRUTAS + +
PREMIOS de 1, 2 y 5 MELCOCHAS
TELEFONO 1517 ◆ APARTADO 1055

BALSAMO DE ORO

Gran reconstituyente del cerebro y de las fuerzas vitales.
Este es el único específico que combate eficazmente la
IMPOTENCIA. No es un curalo todo; pero sí devuelve las
fuerzas a personas débiles

Lo venden todas las BOTICAS.

CERVECERIA TRAUBE

LA BEBIDA IDEAL

Hace un placer de la digestión si se toma con las comidas
Da vigor a los viejos, fuerza a los jóvenes y belleza a las mujeres

Agentes en Limón: COSTA RICA SODA WATER FACTORY

En la Bodega de LA MARINA

(Antiguo local BRESCIANI)

No compre nada ni para su casa ni para su negocio, sin consultar antes los precios de LA MARINA por que es la que vende más barato y tiene más surtido.

EDUARDO CASTRO SABORIO

GUIA DE COSTA RICA

Se está preparando ampliamente una guía de Costa Rica que circulará aquí y en el extranjero. A los que deseen figurar en ella, se les suplica enviar sus direcciones al Apartado 1125.—San José.

Librería Española, Imprenta, Encuadernación y Fábrica de Sellos de Hule

DE MARIA v. DE LINES

CASA FUNDADA EN 1884 POR DON VICENTE LINES V.

Magnífico surtido en Librería: Las obras más recientes en español e inglés

Especial Surtido en papelería: blocks de papel rayado, papel para máquina de escribir, cajas de papel de escribir con sobres, papel carbón, papel secante de varios colores. Surtido completo de efectos de escritorio.

← Preciosas Novedades Japonesas →

BOTICA UNIVERSAL - H. Calzada B.

Importación directa de Estados Unidos y Europa. Garantizamos la pureza de lo que vendemos.

TELEFONO 315 - **PRECOS BAJOS** - APARTADO 107